

“El Reino de Dios es un mundo nuevo
en el que el sufrimiento ha sido abolido,
un mundo totalmente redimido o de seres humanos salvados
que conviven bajo el imperio de la paz
y en ausencia de toda relación amo-esclavo”

E. Schillebeeckx



Texto: Juan 18, 33b-37. 34B. Último domingo del Tiempo Ordinario -B- Jesús Rey del Universo.
Autora: María Asun Gutiérrez.
Música: Adagio (Bruch)

³³ Pilato volvió a entrar en su palacio, llamó a Jesús y le interrogó:
–¿Eres tú el rey de los judíos?

El reino de Dios, tema central del mensaje gozoso de Jesús, se basa en las Parábolas y en las Bienaventuranzas. Responde al proyecto de Dios para la humanidad, significa que la paz, la justicia y el amor reinan entre los seres humanos y en la naturaleza. Para Jesús, el Reino de Dios, lo que esperaba y anunciaba, es aquello que ocurre cuando reina Dios, en lugar de cualquier otro poder. Si para Jesús fue lo fundamental, así ha de ser también para nosotr@s.

34 Jesús le contestó:

–¿Dices eso por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato replicó:

–¿Acaso soy yo judío? Son los de tu propia nación y los jefes de los sacerdotes los que te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?



Lo que ha hecho es consolar, escuchar, perdonar, curar, liberar, acoger, tocar lepros@s, dar de comer, ejercer su poder lavando los pies a tod@s, devolver bien por mal, practicar la compasión y la misericordia, ofrecer alegría, esperanza y paz, denunciar los abusos de los poderes políticos, económicos y religiosos, anunciar que, por fin, se va a implantar la justicia, la protección, la ayuda para las personas indefensas e injustamente empobrecidas, marginadas y oprimidas.

La promesa mejor que se puede ofrecer al mundo y, al mismo tiempo, la mayor amenaza para el orden establecido.

³⁶ Jesús le explicó:

–Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, mis seguidores hubieran luchado para impedir que yo cayese en manos de los judíos. Pero no, mi reino no es de este mundo.

El reino de Jesús, reino de justicia y servicio, debe crecer en medio de las personas y del mundo.

Jesús no huyó del mundo ni invita a nadie a huir de él.

“Mi reino no es de este mundo” no debe llevarnos a despreocuparnos ni a evadirnos.

Estamos llamad@s a colaborar en la construcción de un Reino que no se identifica con los poderes de este mundo y que tenemos que tratar de realizar dentro de él.

A eso se dedicó Jesús.

Mi “reino” ¿es de este mundo? ¿Sigo las tendencias y valores de este mundo?
¿Cómo contribuyo a que haya más paz, justicia, solidaridad... en las personas cercanas y en la sociedad?

Pilato insiste. Jesús contesta sin evasivas. Sí soy rey. Para eso he venido. Para instaurar un reino de paz y fraternidad, de justicia y respeto por los derechos y la dignidad de tod@s. Reinado que no es solo para el futuro, que está presente desde ahora. “Su dominio es eterno” (Dan 7, 14).

¿Quién, qué, es el rey de mi vida?

¿Qué reyes permito que me quiten mi libertad? ¿Hay muchos reyes, muchos dioses dispuestos a impedir que sea una persona libre, consciente, comprometida, solidaria?..


Es conveniente recordar que siempre tengo la suerte y la capacidad de poder elegir y decidir quién, qué, quiero que reine o quién, qué, no quiero que reine en mí.

**37 Pilato insistió:
–Entonces, ¿eres rey?**

**Jesús le respondió:
–Soy rey, como tú dices.
Y mi misión consiste en dar
testimonio de la verdad.
Precisamente para eso nací
y para eso vine al mundo.
Todo el que pertenece a la
verdad escucha mi voz.**



Jesús identifica su realeza con su misión. Testimonio y servicio.
El poder crea dominación, uniformidad, produce despersonalización y sumisión.
La fuerza del testimonio y el servicio no domina, ni se impone, ni castiga,
ni condena, ni excomulga, sino que convence, crea libertad y unidad en la diversidad,
auténtica comunión.
Escuchar no es solo oír, sino comprometerse con la Persona y la forma de actuar
de Jesús. Él pone en nuestras manos la tarea de construir su Reino en el mundo y
en la vida de las mujeres y de los hombres, transformándolo de acuerdo al deseo y
al sueño de Jesús.



VENGA TU REINO

Padre nuestro que estás y reinas en el cielo,
que estás también y quieres reinar en la tierra;
ayúdanos a ser y vivir como hermanos.
Que tu nombre sea bendito, santificado, respetado;
que todos te conozcan, y que nosotros te demos
a conocer en nuestra vida.

Que venga tu Reino: que venga la justicia,
la solidaridad, la paz;
que nadie muera de hambre, ni de sed, ni de odio;
que nadie sea explotado, oprimido,
que nadie sea excluido, marginado, discriminado.

Que venga tu Reino, tu Espíritu,
y se adueñe de nuestros corazones
y empiece en ellos a reinar con fuerza,
para que nos empeñemos ya en hacer tu voluntad
en la tierra, como se hace en el cielo;
para que anticipemos ya en el suelo
el reino de solidaridad que hay en el cielo. AMÉN

José Enrique Ruiz de Galarreta